



## Paloma Polo

# EL RETORNO DE LA MIRADA. LA TAREA POLÍTICA DE NARRAR

18.10.2025 – 01.03.2026

Esta muestra es la primera retrospectiva de Paloma Polo (Madrid, 1983). Presenta una selección de doce proyectos realizados desde 2010 hasta la actualidad, junto a la película inédita *Wrinkled Minds*. El trabajo de Polo se acerca a acontecimientos históricos muy precisos, a relatos que fueron parte de los fundamentos hegemónicos, y a otros descartados o silenciados.

## EL RETORNO DE LA MIRADA. LA TAREA POLÍTICA DE NARRAR

*Mabel Tapia*

«Todo lo que tenemos es el relato» afirmaba Ursula K. Le Guin a través de uno de los personajes de su novela *The Telling*. Lejos de la comprensión de la historia como un constructo inmutable, definitivo e inequívoco que se repetiría al infinito —aunque a veces así se pretenda—, el relato inscribe lo relatado en una transformación afectivo-política en la que el pasado, el presente y el futuro se juegan al mismo tiempo y de manera constante en la acción misma de relatar. ¿Cuáles son nuestras historias? ¿Qué historias nos faltan? ¿Cómo se narra la ausencia? ¿Cuáles son los relatos de las luchas de resistencia y emancipación? ¿Dónde queda la historia cuando no se narra o cuando es ideológicamente invisibilizada o suprimida? ¿En qué sistema-mundo nos encierra lo relatado o al contrario a que mundos nos abre? Estas preguntas subyacen y se actualizan en toda operación de relatar, transformando a su vez los relatos adquiridos. Por ello, la tarea de narrar se define como altamente política.

Los proyectos de Paloma Polo (Madrid, 1983) están atravesados por los anteriores interrogantes y por una innegociable confrontación con lo que se define como la Historia. Es en la narración que se plantea ese desafío. Librarse a la tarea de narrar implica asumir la responsabilidad de no dejar tranquila a la Historia, pues dejarla tranquila sería sucumbir a ella. A partir de largos procesos investigadores, Paloma Polo se acerca a acontecimientos históricos precisos, a relatos que han sido parte de los fundamentos hegemónicos colono-patriarcales de nuestra memoria, así como a otros que fueron descartados o silenciados.

Sin embargo, sus propuestas no cuestionan de manera binaria la historia dominante heredada, sino que buscan intervenir en ella y, por supuesto, en las herramientas con las que se construye y desde las que opera. Por ello no es azaroso que, junto al lenguaje, la imagen esté en el centro de sus trabajos, es decir, que la imagen sea aquello que estructure, vehicule y produzca relato. Imagen y lenguaje se abordan, especialmente en los últimos proyectos de Polo, en tanto que dos de las más poderosas tecnologías movilizadas por occidente. La imagen se ha erigido como paradigma en la fabricación de imaginarios que producen espejismos de veracidad, una

suerte de «evidencia del aquí y el ahora» que revela e invisibiliza a la vez, que reposa en sus sustratos de eterna latencia. Retomar esta tecnología en toda su ductilidad, poner a prueba su estatuto y producir con ella una experiencia, significa en muchos sentidos (re) tomar «las herramientas del amo» ya sea para forzar o para transformar las condiciones. En los trabajos de Paloma Polo, la imagen —fija o en movimiento; producida, encontrada o resignificada— se desafía y se tensiona para generar desplazamientos materiales y sensibles. Frente a las imágenes tampoco es posible permanecer tranquilas, igualmente es necesario no ceder. Y sobre todo tampoco podemos dejarlas tranquilas.

En este sentido, la artista nos empuja a acercarnos a cierta brecha entre lo que fue y lo que pudo haber sido, entre lo que sabemos y lo que no, entre lo que creemos saber y lo que no sabemos. Así, forzar la imagen supone ir hacia donde no se la espera, algo que también nos obliga a nosotros, espectadores y cómplices, a desplazarnos de nuestros nada inocuos modos de mirar. En el trabajo de Paloma Polo, retornar la mirada implica, en una primera instancia, ese movimiento que posibilitaría desarticular la objetivación que el acto de mirar puede encarnar y revertir así, al menos en parte, las relaciones de poder que pesan ineluctablemente sobre el objeto de la mirada.

En el celebre ensayo «Placer visual y cine narrativo» escrito en 1973 y publicado dos años más tarde, la teórica británica Laura Mulvey analiza como el cine de Hollywood construye y reproduce el inconsciente patriarcal. Para Mulvey la división activo-pasivo heterosexual del trabajo capitalista domina las estructuras narrativas de ese tipo cine narrativo y constituye incluso una manera de perpetuarlas, naturalizando condiciones de la percepción humana que poco tienen de naturales.

En un juego donde la mirada de la cámara se erige en tanto que mirada proyectiva masculina, se determina el objeto de deseo/mirada.

«La mirada determinante del varón proyecta su fantasía sobre la figura femenina, a la que talla a su medida y conveniencia. En su tradicional papel de objeto de exhibición, las mujeres son contempladas y mostradas simultáneamente con una apariencia codificada para producir un impacto visual y erótico tan fuerte, que puede decirse de ellas que connotan para «para-ser-mirada-bilidad» [to-be-looked-at ness].»

Este tipo de cine analizado por la teórica solo puede ser desmantelado desde el interior mismo de sus estructuras de funcionamiento:

«...el código cinematográfico crea una mirada, un mundo y un objeto, y produce así una ilusión cortada a la medida del deseo. Si se trata de desafiar a la corriente cinematográfica dominante y al placer que proporciona, antes es necesario minar estos códigos cinematográficos y la relación que mantienen con las estructuras externas formativas. Para empezar (y para terminar), habrá que socavar la propia mirada voyeurista-escopofílica, que constituye un elemento fundamental del placer fílmico tradicional.»

Una década antes y en otro contexto, las relaciones de poder subyacentes en el acto de filmar/mirar fueron también denunciadas por el escritor y cineasta senegalés Ousmane Sembène en su histórica interpelación al cineasta y antropólogo francés Jean Rouch cuando en un intercambio de 1965, le incrimina: «Nos miras como insectos». Esta interpelación de un carácter claramente antropocéntrico no es solo una acusación a Rouch sino a toda la estructura de la disciplina científica que él encarnaba y que pesa lapidaria, aún hoy, tanto sobre humanos como sobre no-humanos.

En contrapartida, en el trabajo de Paloma Polo, retornar la mirada, no es sólo invertir el sistema establecido en la relación entre sino que describe justamente una búsqueda constante de la construcción de imágenes sin cosificación; imágenes que lejos de fijar o fijarse, desafíen las propias estructuras que las producen.

Retornar la mirada es también retornar una y otra vez a aquellos lugares y relatos, o a aquellos sujetos, que desde sus ausencias o presencias oprimidas, nos han habitado —nos habitan—, incluso sin saberlo. Retornar la mirada conlleva entonces a dislocar la falacia de temporalidades lineales y quizás, sólo quizás, operar una ruptura que pueda dar lugar a potencialidades no imaginadas aún. Puesto que intervenir en la Historia busca finalmente reconfigurar nuestras colectivas condiciones vitales presentes y futuras. Esto es lo que parece ser el motor en cada trabajo de Paloma Polo vigente bajo el velo de una inquietud persistente frente a las actuales e históricas estructuras de organización del poder, de construcción de los relatos y de formas de colonización de saberes y cuerpos.

En la tarea de narrar subyace una pregunta fundamental no mencionada hasta ahora, que se explicita en el film *Unrest* (2015) realizado por Polo en APECO, Zona Económica y Puerto Libre Aurora Pacífico, en la región de Casiguran de la provincia de Aurora en Filipinas. Este trabajo da cuenta de los estragos de modos extractivistas y de expropiación territorial de la sociedad capitalista, así como de formas de organización y de proyección de resistencias y emancipación. Apenas comienza el film, sobre una pantalla en negro, escuchamos una voz que enuncia en su propia lengua: «Antes de empezar, espero que no te moleste que te haga una pregunta. ¿Tú de qué lado estás?» La persona que interpela es un habitante de la región y la pregunta, directa y simple, compromete explícitamente tanto a la artista como a nosotros, espectadores, a tomar posición. ¿De qué lado estamos? ¿De qué lado se está cuando se narra? Porque narrar implica indefectiblemente estar de un lado. Las investigaciones que Paloma Polo lleva a cabo, sus trabajos sin búsqueda de consensualidad, se lanzan al desmantelamiento estructural de todo aquello que el sistema capitalista supone en términos de destrucción del otro o de lo otro y a la posibilidad de comprender, generar y multiplicar otras formas de vida.

La muestra *El retorno de la mirada. La tarea política de narrar* propone abrir una constelación sensible-reflexiva que articula cuatro núcleos a través de trabajos presentados de manera no cronológica. Es la propia artista quien organiza el conjunto de su producción en cuerpos nodales que conectan entre sí grupos de piezas y que, al mismo tiempo, componen un delicado y complejo tejido más amplio, un tejido donde se hacen palpables las relaciones entre marcos estructurales de organización social y contextos históricos específicos.

La pieza con la que se abre la exposición, *A Fleeting Moment of Dissidence becomes Fossilised and Lifeless after the Moment Has Passed* (2015), presenta las fotografías de cuarenta plantas que se acompañan de su nombre local, apuntados por Naty Merindo —mujer agta, curandera, residente en la península de San Ildefonso, Casiguran, Filipinas— así como del nombre científico, indicado por Ulysses Ferreras, botánico filipino. Dos epistemes o cosmogonías confrontadas donde siguen operando aún relaciones de poder de profundas desigualdades. El título de este conjunto de fotografías no puede ser más evocador y procede de un pasaje del artículo

«¿Qué pueden aprender los académicos activistas de Rumi?», escrito por la profesora, escritora y activista india, Radha D'Souza para la revista *Philosophy East and West* en 2014. Allí, «un fugaz momento de disidencia se fosiliza y se vuelve inerte una vez transcurrido» sintetiza el peligro que toda oposición o contestación binaria corre de reproducción de aquello que se contesta.

El primer núcleo de la exposición en el que se inscribe esta pieza nos sitúa directamente en el contexto filipino, se organiza alrededor del film *El barro de la revolución* (2019) e incluye, además, cuatro trabajos realizados en 2015: *A Fleeting Moment of Dissidence Becomes Fossilised and Lifeless After the Moment has Passed*, *Unrest* y *What is Thought in the Thought of People*. Interpelada por la pregunta ¿qué condiciones sociales propician el cambio político?, Polo impulsa en *El barro de la revolución* un trabajo de investigación que la llevará a su inmersión en el seno de un grupo revolucionario guerrillero de Filipinas, el Bagong Hukbong Bayan —Nuevo Ejército del Pueblo, en castellano. Las consecuencias generadas por el capitalismo sobre formas de vida y saberes ancestrales se confrontan en este núcleo con las resistencias y luchas por la emancipación en territorio filipino.

El segundo nodo engloba los trabajos *The Path of Totality* (2010), *Thrown Shadow* (2010), *On the Difficulties of Picturing the Event* (2011), *Simultaneity is Not an Invariable Concept* (2012) y *Action at Distance* (2012). Materialidades distintas, como collage, film o ambrotipos, dan cuerpo a una reflexión en torno a investigaciones científicas ligadas particularmente con estudios de los eclipses solares y de las condiciones de posibilidad de las mismas: dispositivos, herramientas, expediciones, etc. En el recorrido expositivo, este cuerpo de trabajos se presenta como matricial del trabajo de Polo. Se trata de piezas a la vez iniciales e indiciales de las preguntas, metodologías y cuestionamientos que la artista desarrollará en los diez años sucesivos. La (re)presentación de estructuras y herramientas de la ciencia en occidente, con sus proyecciones de neutralidad y abstracción totalitaria, son el tema de este grupo de piezas.

El tercer grupo de la exposición concentra dos trabajos *Dulcinea* (2022) y *Nubes y Plomo* (2020) que abordan dos historias de militancia y lucha en el contexto del franquismo y la llamada Transición en España. Ambos trabajos se centran en la vida y militancia de dos militantes del Partido Comunista de España (PCE) de generaciones diferentes: Dulcinea Bellido (19 de abril de 1936 - 22 de enero

de 2001) y Julián Grimau (18 de febrero de 1911 - 20 de abril de 1963). Él fusilado por el régimen franquista, ella líder feminista con un enorme trabajo de base y de organización dentro del partido de quien apenas se tienen materiales de archivo. Ambas propuestas parecen establecer una relación paradigmática entre texto e imagen. Por un lado la producción de imágenes que no nos han llegado: el film *Dulcinea* retraza la biografía de la militantes a través de imágenes recreadas con actores y extras en sitios históricamente contextualizados, mediante fotografías de cada puesta en escena. Por otro, la instalación, *Nubes y Plomo* reproduce la imagen puesta en circulación y traficada de sentido por parte de la dictadura franquista.

Finalmente, el cuarto núcleo —que cierra la exposición y constituye un campo investigador futuro para la artista— lleva por título ... *Se jeter au fond du lac pour conserver sa vie*<sup>1</sup> [Tirarse al fondo del lago para conservar su vida] e incluye los trabajos *The Unobserved Platform of Observation* (2024) y *Wrinkled Minds* (2025). Éste último un proyecto inédito, realizado con ocasión de esta muestra y de la beca Fulbright en el Center for Global Indigenous Cultures and Environmental Justice, [Centro de Culturas Indígenas Globales y Justicia Medioambiental] de la Universidad de Syracuse ha sidoproducido en el marco de la Convocatoria de Fundación «la Caixa» Apoyo a la Creación'24: Producción, y con el apoyo de La Virreina Centre de la Imatge.

Esta nueva investigación parte de la premisa, que puede parecer contra-intuitiva a la luz de las construcciones históricas heredadas, de examinar las maneras en que el pensamiento indígena, en particular de la Confederación Haudenosaunee —que agrupa las naciones indígenas de los Mohawk, Oneida, Onondaga, Cayuga, Seneca y Tuscarora— habría influenciado las ideas feministas que se forjaron entorno a la revolución francesa. Para ahondar en esta hipótesis, la artista se ha instalado durante un año, como académica visitante con una beca Fulbright, en la Universidad de Syracuse, específicamente en el Center for Global Indigenous Cultures and Environmental Justice, [Centro de Culturas Indígenas Globales y

Justicia Medioambiental]. Paloma Polo no sólo realizó una búsqueda exhaustiva de fuentes primarias que componen un corpus bibliográfico específico, sino también abrió espacios de diálogo y trabajo con líderes y lideresas de la propia Confederación Haudenosaunee. A partir de ese trabajo y mediante una construcción narrativa multimodal, *Wrinkled Minds*, el nuevo film realizado por Paloma Polo en parte del territorio de la Confederación Haudenosaunee, problematiza los escritos de misioneros jesuitas en Nueva Francia sobre la vida y cultura Haudenosaunee. Estos escritos constituyeron una fuente primaria de su cosmogonía.

Desde sus comienzos, los trabajos de Paloma Polo comprometen dimensiones teóricas, sensibles y materiales y desafían los constructos epistémicos de la modernidad, proponiendo reagenciamientos que permitan transformaciones reales. Los procesos y las propuestas desarrollados por la artista descartan de manera categórica cualquier división entre hacer, pensar y sentir. Así, cada una de sus investigaciones se configura a partir de espacios conversacionales expandidos que ella misma recibe y provoca, y que a su vez generan una trama nutrida de perspectivas presentes en los diversos trabajos. De un lado la oralidad, pero también el esfuerzo constante en la movilización de fuentes heterogéneas: materiales de archivo, ensayos, fuentes primarias, etc. De otro lado, sus proyectos también se despliegan en la producción de publicaciones de diferente registro que son parte indispensable del quehacer de Polo y que merecerían una reflexión específica. Al mismo tiempo, la artista genera una ingente documentación que nutre y resulta de cada proceso investigador. Con una perspectiva poliédrica, muy alejada de la lineal eurocentrada, las fuentes, las publicaciones y los documentos permiten multiplicar una y otra vez los modos de entrada y las lecturas.

Así, cada propuesta contiene la huella de una colectividad, y la promesa de posibles relatos por venir con todo lo que ello conlleva en su dimensión estética y de compromiso político.

<sup>1</sup> Esta frase ha sido tomada de una cita de Kandiaronk, pensador político y jefe del pueblo nativo americano wendat. La artista la ha recuperado del libro *Dialogues ou Entretiens entre un Sauvage et le baron de Lahontan* (1704).



## CAMINANDO CON EL PASADO DELANTE, POR LOS SUELOS Y SUEÑOS DEL FUTURO

Irmgard Emmelhaniz

La artista multidisciplinaria e investigadora Paloma Polo ha dedicado su trabajo audiovisual y de investigación a explorar acontecimientos históricos y a dismantelar relatos que son fundamentales en la hegemonía colonial heteropatriarcal. En 2012, realizó una primera visita a Filipinas, país al que se trasladó al año siguiente; en 2015 pasó un mes y medio en un frente de guerrilla al sur del archipiélago, donde rodó su película *El barro de la revolución* (2019). Filipinas, al igual que Palestina, es un laboratorio brutal de producción de vidas desechables, enmarcado en la llamada “guerra contra el terrorismo”. Este territorio está configurado para servir al mercado global de recursos naturales y funciona como una plataforma militar estratégica para mantener la hegemonía de Estados Unidos en el Pacífico asiático. Filipinas también proporciona fuerza laboral cautiva en el extranjero: por ejemplo, participa en la reconstrucción de Irak, además de exportar trabajadoras del cuidado hacia distintos países de Medio Oriente (Israel, Líbano, Arabia Saudita, los Emiratos Árabes, Qatar) y de Europa, como documenta la artista suiza Ursula Biemann en su video *Remote Sensing* (2002), centrado en los flujos de mujeres del Sur global para hacer trabajos de cuidados y sexual en Europa.

Durante su larga estancia en Filipinas, Paloma estableció lazos con activistas y guerrilleros del Nuevo Ejército del Pueblo o NEP (BHB según sus siglas en filipino; en inglés: *New People's Army*), brazo armado del Partido Comunista filipino. En 2015, acompañó durante un mes y medio a una unidad militar, recorriendo una zona roja del bosque tropical (por razones de seguridad no puede revelarse la ubicación exacta). El NEP se fundó en 1968, en sintonía con la temporalidad revolucionaria mesiánica y teleológica que se abre con la lucha armada y que es esencial a las narrativas políticas de la modernidad. Estas narrativas entran en crisis tras el colapso de la revolución en Nicaragua en 1990, seguido por el desplome de los regímenes socialistas de Europa del Este, el fin de la Guerra Fría y el triunfo del capitalismo global.

La travesía de Paloma recuerda al memorable reportaje *Walking with the Comrades* de Arundhati Roy (por el cual fue declarada

enemiga del Estado indio), escrito tras su estadía en las montañas de Orissa, en el corazón de India, donde acompañó a grupos de rebeldes maoístas cuyas comunidades están siendo desplazadas y masacradas por el extractivismo, consideradas por el Estado como una amenaza a la seguridad<sup>2</sup>. Y es que, desde el punto de vista occidental, la invocación de estos movimientos de liberación revolucionarios puede parecer nostálgica, anacrónica, como si ya hubiera pasado su momento. Porque el fin de la Guerra Fría dio lugar a una nueva izquierda, poblada por una pluralidad de movimientos sociales que operan dentro del marco de la democracia. Esto hizo que las luchas se volvieran inmanentes a los procesos políticos, sacando de sus goznes a los movimientos armados y, al mismo tiempo, excluyendo las reivindicaciones de millones de personas en todo el mundo. Tanto Paloma como Arundhati, descubren y nos dan a ver que el sujeto político de estas guerrillas sigue vigente como ente de transformación política principalmente como figura de resistencia contra el extractivismo. Ambas nos enfrentan al hecho de que pensar en los movimientos nacionalistas revolucionarios de inspiración marxista como meros atavismos previos a la globalización es un sesgo occidental. Porque estas luchas, así como todas las luchas decoloniales que siguen vivas, son luchas sólidas por el territorio que están vivas desde hace siglos. Durante el siglo xx fueron atravesadas por el marxismo eurocéntrico y posteriormente declaradas obsoletas; sin embargo, no han perdido vigencia. El problema es que dejaron de ser legibles desde la perspectiva de la visión política desde las formas de vida occidentales y ciudadinas. Esa es la pregunta que debería atravesar las formas de organización en el siglo xxi: ¿cómo trasladar las prácticas de autonomía, de resistencia, de hacer comunidad de hacer comunidad a los entornos urbanos?

A lo largo del siglo xix se consolidan las bases del capitalismo y del nacionalismo como fundamentos del Estado. Se afirman los valores totalizadores de la modernidad y de la ciencia a través de teorías desacuerpadas enraizadas en la excepcionalidad humana. Se define el funcionamiento de la economía, de las interrelaciones humanas y del poder, mientras que el progreso y la modernidad se vuelven inseparables del colonialismo, la destrucción y el genoci-

<sup>2</sup> Arundhati Roy, “India: Walking With the Comrades” *Outlook India*, 22 de marzo de 2010, disponible en: <https://links.org.au/india-walking-comrades-arundhati-roy>

dio, diseminando a escala planetaria una forma única de habitar el mundo. Se erige al hombre blanco como centro y por encima de todos los sistemas vivos del planeta, bajo una lógica depredadora del sustento de la vida humana, generando cadenas de opresión y explotación, así como traumas colectivos transmitidos de generación en generación. A ello sumémosle que a principios del siglo xx, con la herencia del pensamiento de Nietzsche y Freud, se potencian la individualidad y el ego por encima de la comunidad y la fe.

Hoy, la herencia de la modernidad consiste en formas de interdependencia injuriosas y depredadoras para sostener la vida humana en el planeta. La noción de “naturaleza” como separada de la humanidad y como algo maleable permitió al hombre moderno ocupar la tierra, de manera tal que cambió radicalmente al planeta, llevando a todos sus ecosistemas vivos al borde del colapso. La ciencia y las máquinas que nos emanciparían generaron nuestras peores pesadillas: hoy son herramientas para la guerra necesaria para la expansión del capitalismo, que precariza cada vez más las economías legales e ilegales, empobreciendo y explotando dinámicas autónomas, acelerando la violencia financiera, material, extractivista y de género. Esta guerra se resume en una guerra abierta contra la vida misma, y alcanza un grado de perversidad inimaginable y sin precedentes en el laboratorio genocida que es Palestina. Mientras tanto, las élites rentistas se instalan cómodamente en dinámicas neocoloniales, y la reproducción social, trasladada en gran medida al ámbito digital, deviene fascista. Para sostener al capitalismo, nuestros imaginarios están siendo colonizados por el aspiracionismo y por valores muy específicos ligados a Silicon Valley: predomina la fantasía de que cualquiera puede hacer su propia empresa, llegar a la cima y que, si tus necesidades básicas no están cubiertas, es culpa tuya, porque no trabajas lo suficiente o no te lo mereces. Muchas personas han visto frustrada esta fantasía. Y ahora que las masas globales tienen acceso directo a la representación, se produce una amalgama entre redes digitales y movimientos políticos que disuelve la diferencia entre izquierda y derecha, transformando la política en un simulacro desacuerpado azuzado por la polarización y la rabia frente a las promesas incumplidas del sistema. Al poner en jaque a las formas modernas de organización política, la tecnopolítica desdibuja las figuras de representatividad política ancladas en la defensa del territorio

de los derechos laborales, colocando en primer plano yoes atravesados por marcadores identitarios (sexo, género, origen étnico) librando batallas de visibilidad virtual en una competencia de victimización, que constituyen una de las expresiones preferidas de la tecnopolítica.

Nos encontramos con que la cultura liberal fracasó en generar un cambio político y social real, y con una contracultura generada por supremacistas blancos y machistas recalcitrantes, con hombres que achacan su situación de precariedad laboral y su alienación extrema, no a la pérdida de derechos provocada por el tecnofeudalismo, sino al feminismo, al que perciben como causa de su ruina. En este marco, los *incels* se congregan alrededor de un pasado idílico que desearían restaurar, en el que las mujeres y las minorías no socavaban su autoridad ni sus privilegios<sup>3</sup>.

Los neofascismos que atraviesan la reproducción social no sólo destruyeron los campos social y político del mundo en los últimos quince años, sino que trasladaron a las plataformas y redes sociales la reproducción, la producción y las estructuras burocráticas que sostienen las vidas. Las relaciones personales se viven desde la alienación extrema, desde la transaccionalidad o el consumo. Mientras la guerra implacable contra la vida que es el capitalismo expropia y destruye, se expanden epidemias de depresión y ansiedad por todo el planeta. En este contexto, la única imagen posible de emancipación parece ser la visibilización (monetizada) de las individuos que se declaran víctimas del sistema. De este modo, la mediación técnica coloniza todos los órdenes de la vida y, junto con la crisis medioambiental, genera un clima de inestabilidad y crisis en todos los frentes

La destrucción del imaginario y del campo político por el advenimiento de los neofascismos nos enfrenta a una necesaria transformación radical de prácticas y vocabularios políticos, en los que se hace necesario reinventar el lenguaje, las figuras de emancipación, y las formas de organización política. Ante un Occidente senil y deprimido, carente de horizontes de emancipación, la potencial figura de resistencia al sistema capitalista se desdibuja en Fern, la protagonista de *Nomadland* de Chloé Zhao (2022). Esta

<sup>3</sup> Proyecto *Una, Leab, Rhianna y Trump* (Barcelona: Descontrol Editorial, 2020)

mujer de mediana edad, incapaz de sostener un hogar con su trabajo, se ve obligada a convertirse en nómada uniéndose a una tribu rumiante que cruza Estados Unidos en caravanas buscando empleos temporales en bares, restaurantes, una nave gigante de Amazon en Nevada. Representando las condiciones de vida y trabajo de mucha gente que vive el desvanecimiento de su sueño americano, la figura del trabajador como ente político se desdibuja en tanto que Fern se resigna, encuentra serenidad, incluso alegría y propósito, en su dura vida nómada, condición que achaca no a una condición sistémica, sino a su idiosincrasia e historia personal. La figura clásica del trabajador aparece también atenuada (desorganizada, precarizada) en *The Forgotten Space* (2010) de Alan Sekula, que visita puertos que materializan la conectividad global, donde se encuentra con campesinos despojados en Holanda, maquiladoras que sueñan en inglés en China, transportistas y personas sin hogar en California. Sekula vuelve legibles estas figuras de trabajadores en el campo político de la globalización, figuras que habían sido enterradas en los contenedores que transportan mercancías por el globo, cumpliendo el sueño del capital de deshacerse de la clase trabajadora. Estas personas, sin embargo, son parte de las poblaciones desechables que padecen violencias inimaginables, equiparables a la destrucción planetaria por el cambio climático.

En *El barro de la revolución*, Paloma nos muestra imágenes que filmó en el bosque tropical cuando vivía con la unidad militar de poco más de una treintena de personas, conviviendo con los «Ka» o «Kasama» (camaradas) y revelando(nos) cómo, más allá de la propaganda y de la ideología, lo esencial en la lucha para estas «hijas de Mao» no es el horizonte de derrocar al gobierno para instaurar el comunismo en la nación, ni las enseñanzas del librito rojo. Más bien, lo que es esencial para la lucha del NEP son las prácticas imaginativas de su cosmovisión animista, que generan un mundo específico conformado por relaciones de reproducción y prácticas autónomas de sustento en las áreas rurales de Filipinas declaradas «zonas rojas», que han optado por la lucha armada. La tradición oral, el teatro y la pedagogía funcionan como herramientas vitales para generar imaginarios que organizan y reproducen al orden social enfocado en sostener la vida cotidiana. La lucha del NEP se basa en tres pilares: la construcción de las bases

—que incluye expresiones artísticas y concientización a través de pedagogías creativas—, la soberanía alimentaria —que implica salir del sistema de monocultivo capitalista y dejar de comprar semillas a corporaciones que la socavan—, y la lucha armada. Por razones de seguridad, Paloma no pudo filmar imágenes del NEP interactuando con los civiles de las zonas rojas. Sin embargo, además de performances y educación en la lucha, el NEP facilita la creación de cooperativas dentro de las comunidades, lo que mejora considerablemente la calidad de vida en las zonas rojas en comparación con las zonas bajo control gubernamental y corporativo.

En su película, Paloma pone de relieve la importancia de la cosmovisión indígena en la guerrilla filipina prolongada, que, como en el caso zapatista, sitúa en el centro del movimiento el trabajo de cuidado y de reproducción: el hacer común que se traduce en la «construcción de las bases» y en la soberanía alimentaria. El hacer común y la defensa del territorio y de la vida son los ejes contemporáneos de la resistencia contra el capitalismo.

Antes de que transcurran los primeros cinco minutos de *El barro de la revolución*, somos testigos de un enfrentamiento sorpresivo con el enemigo. Para sortearlo, la unidad se fragmenta para luego reunirse en una sesión de autocritica dirigida por la comandante, en la que concluyen que el enemigo siempre se mueve sin que se puedan predecir sus movimientos. Este tipo de sesiones, junto con discusiones educativas, entrenamientos y simulacros, son parte de la formación de las unidades militares. Cuentan que, desde 1990 y debido a embestidas del gobierno para facilitar la entrada de mineras o para defender las que ya están operando, han tenido que evacuar la selva cinco veces. Se hace evidente que lo que está en juego es la vida y las capacidades de las comunidades para reproducirla, y que su objetivo, como el de los zapatistas, es defender al territorio para sostener las formas de vida comunales basadas en la reciprocidad y el autosustento.

En otras palabras, *El barro de la revolución* muestra cómo la guerrilla filipina genera formas de subjetividad que funcionan como fuerzas activas de concientización y de cambio, enfocadas en la defensa del territorio. Para el movimiento, los poemas, las canciones, los cuentos, la celebración de batallas, compartir experiencias y conmemorar a los muertos son funciones esenciales y prácticas vitales que apoyan la lucha y dan forma a la vida



cotidiana de los militantes<sup>4</sup>. En ese sentido, Paloma nos inserta en un mundo donde la experiencia social revolucionaria sirve para realizar y amplificar al movimiento, que es comparable con el zapatismo en Chiapas. Activo desde 1994 y un remanente de las guerrillas de mitades del siglo xx, para los zapatistas es esencial darle la espalda al Estado y, a través de los caracoles o municipios átomos de organización autogestionada, gobernarse haciendo comunidad y defendiendo al territorio. Los zapatistas, junto con movimientos como el NEP, Hamás o los Naxalitas en la India, representan claramente amenazas para la élite tecnofeudalista que busca apropiarse de todos los minerales de la tierra para perpetuar su feudo de plataformas digitales.

Podemos considerar a Paloma como una pensadora de cuestiones políticas contemporáneas, y al arte y la academia como campos interdisciplinarios de oportunidad para realizar y fondear sus investigaciones experimentales. Vivió en Filipinas un total de tres años, hasta que la expulsaron, pero en la película se hace evidente que es reconocida como una camarada (su *nom de guerre* era Ka Rhea); es más, que fue tomada en serio y que se comprometió verdaderamente con la lucha del NEP. Es así que desde el privilegio de europea blanca, logra transmitirnos estas imágenes que ningún filipino podría haber filmado, por razones obvias. Aún así, el precio de estas imágenes fue su expulsión del país. Cabe mencionar que buena parte de los Kasama con los que convivió murieron martirizados en la lucha en estos años. La manera en que filma, tanto la vida cotidiana como la lucha del NEP, podría describirse como inmersiva. Su mirada es la de una Kasama atenta a sus interlocutores, aprendiendo las lecciones de la resistencia. Sus imágenes nos transportan y surgen en las montañas del bosque filipino.

Para entender la complejidad, urgencia y relevancia del sitio discursivo que Paloma construye en *El barro de la revolución*, podemos compararlo con el de Diego Enrique Osorno en *La montaña* (2024). Se trata de un documental en el que Osorno acompaña a representantes del movimiento zapatista durante su viaje en barco de México a Europa en la pandemia. Los zapatistas invitaron al cronista con ambiciones artísticas a participar en la travesía, que

resulta ser una puesta en escena, seguramente inspirada en las flotillas que, desde 2005, han viajado a Gaza para intentar romper el cerco israelí sobre la Franja. La travesía de *La montaña* es comparable a aquellas flotillas en el sentido de que busca generar eventos mediáticos para visibilizar el movimiento, bajo la premisa de que los zapatistas harán el viaje a la inversa que los colonizadores, no para colonizarlos, sino para compartir su mirada anticapitalista y decolonial en Europa. Durante el viaje, los zapatistas narran a Osorno sus sueños y la filosofía que subyace a la utopía de su movimiento por la autonomía y de los caracoles. El cronista permanece y coloca a la espectadora en el lugar de observadora, transmitiendo contenido que será consumido como cualquier otro en las plataformas digitales, restando poder epistémico a la travesía zapatista, al repetir Osorno la construcción colonial de una mirada neutral o documental de los sujetos políticos.

En cambio, más allá del incuestionable trabajo y compromiso político de largo aliento de Paloma con el NEP, la estrategia principal de su quehacer artístico es una ética de «pensar con las personas», que no deriva de una necesidad de informar o de representar, sino de un compromiso surgido de una relación personal, claramente posicionado contra las prácticas artísticas y culturales parachutistas traídas por la globalización. En ese sentido, el trabajo de Paloma comparte preocupaciones y genealogías con el trabajo académico de la investigadora mexicana Mariana Mora Bayo, centrado en el zapatismo y en movimientos de defensa del territorio en Guerrero, así como con *Imágenes [y cómo contestarles]* (2023), la instalación multimedia de la artista noruega Sara Eliassen, basada en una década de viajes, entrevistas y lazos tejidos con activistas, periodistas, intelectuales y artistas de México, con el fin de desgarnar «la imagen de la resistencia» del México contemporáneo<sup>5</sup>. Ni Sara ni Paloma se dan a la tarea de construir una perspectiva neutral y única para documentar procesos políticos ajenos y así generar información y un objeto artístico. Por el contrario, se alejan del parachutismo, y de «hacer mundo» con los personajes de sus imágenes. Es decir, sus imágenes son ventanas o interfaces a la creación de un

<sup>4</sup> Neferti X.M. Tadiar, *Things Fall Away - Philippine Historical Experience and The Making of Globalization* (Durham y London: Duke University Press, 2009)

<sup>5</sup> Irmgard Emmelhainz, «Navegación y mediación en tiempos de verdades inciertas», *Artishock* (noviembre 2024) disponible en red: <https://artishockrevista.com/2024/11/06/mediacion-y-navegacion-en-tiempos-de-verdades-inciertas/>

contenido colectivo que trasciende la visibilidad representativa y el estatus de documento de las imágenes. Ambas dan a ver que las imágenes son fruto de un largo compromiso político, de camaradería y amistad, que algún momento puso en el pellejo de todas las partes en peligro, lo que llamo *mirada* o *imagen relacional*.

Paloma no nos ofrece *una imagen del NEP*, sino la imagen de una puesta en relación con los miembros del NEP, ellos mismos tejiendo relaciones para sostener al movimiento más allá de la ideología. La relacionalidad fílmica de la mirada de Paloma es fundamental, tanto como lo son las relaciones para la autoorganización del movimiento filipino contra la expropiación, la explotación y el acaparamiento de tierras mediante las Zonas Económicas Especiales, las bases militares, la agroindustria, las industrias del placer y del entretenimiento y la especulación financiera, que tienen como consecuencia el desplazamiento, empobrecimiento y destrucción de millones de personas en todo el mundo. Para el movimiento, la cuestión agraria desde la perspectiva de la sustentabilidad es fundamental. Paloma nos muestra a los personajes como albañiles de un mundo alterno que construyen activamente tejiendo relaciones en la vida cotidiana, centrada en la reproducción en el campamento, que tiene que ver con proyectos educativos y con procesos transformativos de toma de conciencia. Los miembros del NEP pertenecen a una comunidad que mantiene memorias de una vida colectiva, vivida de manera sustentable y basada en una conexión con la tierra. Su aplicación de la memoria sirve como conocimiento vivo para mejorar las circunstancias presentes y futuras de la comunidad-grupúsculo.

En 2015, Paloma filma *Unrest*, la contracara de *El barro* (una zona roja defendida), en la que toma como casos de estudio a la Aurora Pacific Economic Zone y al Free Port o APECO de la región de Casiguran, en la provincia de Aurora en las Filipinas, que podemos pensar como zonas colonizadas o expuestas al capital, en la que predominan bases militares, corporaciones, agroindustria, industrias del placer y del entretenimiento, zonas de especulación financiera que vienen con desplazamiento forzado, esclavitud y empobrecimiento de las poblaciones originarias. Es decir, de acuerdo con la teórica filipina-estadounidense Neferti X.M. Tadiar, el sistema está diseñado para producir “vida valorada” como ideal social real, cuyo poder y riqueza se erigen sobre la depredación

de territorios como la Aurora Pacific o el Free Port o APECO, que generan riqueza a través del despojo, el robo, la destrucción, el consumo, gastando vidas por ser consideradas redundantes o desechables para el sistema. En esta guerra se reinstalan las bases de los órdenes raciales y de sexo-género como códigos para la organización y la división de la vida y los tiempos de vida entre lo que se considera valioso y lo que se considera desechable o desperdicio. Esto quiere decir que la vida ya no es explotada como “tiempo-de-trabajo”, como en el posfordismo, sino que incluye el asedio contra la reproducción social de las poblaciones desechables, marcadas por estructuras globales de racismo y heterosexismo destinadas, borrándolas o mermando sus capacidades de reproducir la vida<sup>6</sup>. Desde esta perspectiva, se hace más claro y relevante que lo que sostiene la lucha antisistémica de las zonas defendidas es el pensamiento político indígena y los cuidados de la comunidad. Y también que los occidentalizados necesitamos descolonizarnos de la historia lineal que abraza al marxismo y que invisibiliza a estas luchas del horizonte político por considerarlas obsoletas.

*The Unobserved Platform of Observation* (2024), inspirado en el trabajo de Barbara Alice Mann, es una serie de imágenes generadas por la Inteligencia Artificial en las que Paloma se da a la tarea de dar a ver el borramiento fundacional de la colonialidad. Así como en *El barro* muestra la vigencia de la lucha armada—invisibilizada y perseguida como contenedor de las políticas anticapitalistas—, en *The Unobserved Platform* Paloma nos enseña la invisibilización y la negación de la infraestructura violenta que subyace al imaginario del sistema del mundo moderno. Toma como caso la investigación arqueológica que, desde el siglo XIX, consistió en asaltar y desacralizar cementerios de los pueblos originarios para recolectar especímenes, con el fin de estudiarlos y generar «conocimiento arqueológico» de culturas a punto de ser obliteradas por la colonización. Los procesos de extracción de material en la historia de la arqueología no han sido documentados ni narrados, y este borramiento es fundamental para desmontar las lógicas de la colonialidad. Para esta serie de imágenes, que podemos pensar como la contracara de la imagen del «indígena desapareciendo» (al que siempre quieren extinto), o como

<sup>6</sup> Neferti X.M. Tadiar, *Remaindered Life* (Durham y London: Duke University Press, 2022)

el indígena exótico o el noble salvaje, Paloma inyecta a la historia de la arqueología el conocimiento situado: hace visible la plataforma invisible de observación, el punto cero del hubris, que son imágenes del observador objetivo e imparcial, de la neutralidad hecha por la inteligencia artificial, es decir, la imagen del europeo blanco desacralizando tumbas —cometiendo un crimen, básicamente—, que es sublimado por la epistemología moderno-colonial en nombre del conocimiento y la ciencia occidentales.

Históricamente y desde el punto de vista occidental, la herramienta que tenemos para confrontar la lógica depredadora de la modernidad-colonialidad ha sido el feminismo. No es casual que el trabajo más reciente de Paloma sea un tipo de arqueología decolonial del feminismo, ni que las cifras de asesinatos de mujeres indígenas o descendientes de pueblos originarios y la violencia de género en general se hayan disparado en los últimos diez años (en México, en los últimos treinta). El patrón de depredación para sustentar la vida de una porción importante de la población del planeta destruye el patrón básico de relacionalidad basado en la reciprocidad como modo de subsistencia. Este patrón permite a las personas construir una reputación de generosidad basada en la compartición, para asegurar la conexión y el apoyo mutuos. La depredación que se expande por el globo con la colonización, en cambio, hace estallar desde hace siglos este marco de armonía, y es posible atribuirle esta explosión de violencia de género y el estar al borde del colapso planetario.

La cultura de depredación proviene de la lógica colonial de ejercicio de violencia sobre los cuerpos de las mujeres y de los comunes. En una época en la que la opresión de las mujeres se ha convertido en una amenaza permanente de muerte, la normalización generalizada de la violencia continúa borrando formas de reciprocidad no modernas, legitimando la cultura de la depredación y sustituyendo a la reciprocidad por la transaccionalidad y la alienación. La aparente inconsciencia del capitalismo detrás de esta pulsión destructiva de las vidas deja de tener el fin teleológico del progreso, la modernización, el desarrollo o la universalidad, y se justifica burdamente con la producción de ganancia económica.

Es así que, desde la perspectiva de los feminismos latinoamericanos, la defensa del territorio y de los cuerpos de las mujeres son indisociables. Lo que es esencial comprender es que la violencia que desplaza, merma, desaparece y se ejerce en contra de las

mujeres y los territorios es lo que le da forma a todo lo que se encuentra detrás del capitalismo extractivista. Es también una forma de violencia heredada que expropia al cuerpo, penetra la piel y nuestros afectos. Emmanuela Borzacchiello la llama el aparato de «expropiación-despojo del cuerpo» para mostrar fuerza, destruir lazos afectivos e instrumentalizar cuerpos femeninos y disidentes, con el fin de afirmar el poder y la posibilidad de ejercerlo<sup>7</sup>. La indolencia ante esta forma de violencia legitima al heteropatriarcado, destruye los lazos comunitarios y las capacidades de las comunidades de sostener la vida en colectivo. La violencia de género y la violencia extractivista van a la par, como explica Silvia Federici en *Calibán y la bruja* (2004), al mostrar cómo el feminicidio en la Edad Media está ligado a la instauración de la propiedad privada y la colonización del «Nuevo mundo». Estas violencias están enraizadas tanto en el capitalismo como en el sistema colonial, que nunca ha sido dismantelado, sólo perpetuado, invisibilizado e institucionalizado por los estados-nación.

La más reciente película e investigación de Paloma, *Wrinkled Minds* (2025), podría describirse como una arqueología decolonial del feminismo. Su objetivo es localizar y hacer comprensible el impacto de la política de género de la Confederación Haudenosaunee desde la perspectiva de su recepción en Estados Unidos y Europa durante los siglos XVIII y XIX. La premisa de *Wrinkled Minds* proviene de la investigación de Sally Roesch Wagner, historiadora del feminismo que escribió *The Indigenous Roots of United States Feminism*. En esta investigación, Roesch Wagner argumenta que las feministas del siglo XIX en Estados Unidos —quienes vivían en condiciones ligadas a la esclavitud— imaginaron un paradigma distinto, de igualdad y armonía humana, inspiradas en las creencias, actitudes y leyes de la Confederación Haudenosaunee o iroquesa (como la denominarían los colonos franceses). Se trataba de una sociedad que empoderaba a sus mujeres y que hizo de su empoderamiento las bases de sus reglas y de su civilización. En esa época, las primeras feministas (sufragistas) fueron colonas del territorio Haudenosaunee y testigos directos de esta sociedad no heteropatriarcal, en la que las mujeres tenían control sobre su sexualidad

<sup>7</sup> Emmanuela Borzacchiello, «Una carta de amor en medio de la violencia» en *Ya no somos las mismas y aquí sigue la guerra* (México: Grijalbo, 2019), p. 115.

y reproducción, sobre la economía y los recursos naturales de la comunidad, y eran la principal autoridad política. A las sufragistas les parecía notable que las mujeres occidentales sufrieran durante el parto y las indígenas no, que fueran derechohabientes sobre sus propiedades, o de que tuvieran voz en sus comunidades. Y es que la religión católica impuso la subordinación de las mujeres blancas a través de la figura de Eva: la primera pecadora que trae sufrimiento y muerte a la humanidad, que debe sufrir con la maternidad y vivir esclavizada, en condición de silencio y sujeción en el matrimonio. Recordemos que en esa época las mujeres no tenían existencia legal (eran no-personas), dependían de los hombres, no tenían derechos sobre sus cuerpos, y ni los golpes ni las violaciones estaban prohibidas por el Estado o por la Iglesia. En contraste, las Haudenosaunee vivían en equilibrio, gobernándose con acuerdos logrados a través del consenso en consejos públicos, y eran agentes activos en la toma de decisiones de sus comunidades. Roesch Wagner escribe cómo la sufragista Matilda Joslyn Gage, una de las primeras en desarrollar ideas feministas junto con Elizabeth Cady Stanton, fue adoptada en el Clan del Lobo de la nación Mohawk. Las feministas se inspiraron en esta realidad vivida, pero también los Haudenosaunee inspiraron ideas de la Ilustración y hasta al comunismo del mismísimo Marx.

Esta genealogía para imaginar sistemas igualitarios de organización social fue borrada de la historia occidental. En particular, el feminismo europeo y norteamericano postuló que «lo personal es político» como el principio básico para denunciar la opresión y reclamar la igualdad. Sin embargo, a casi dos siglos de luchas en las que suelen predominar desacuerdos y divisiones (maldito individualismo), sólo los feminismos indígenas se centran en la perpetuación del patriarcado, en un sistema centrado en la defensa de la vida y la reproducción, aunando la libertad sexual y la agencia de las mujeres.

*Wrinkled Minds* comienza con un comentario de mujeres indígenas explicando las tres pistas que estructuran la película: en el sobrevoz escuchamos fragmentos de los relatos de misioneros jesuitas franceses del siglo XVIII describiendo a la sociedad Haudenosaunee desde su perspectiva. Escuchamos sus reflexiones sobre la libertad sexual de las mujeres, que ellos ven como promiscuidad, como algo que tienen que reprimir. Se sorprenden de que los indígenas no

conozcan la violencia, y especulan sobre encerrar y azotar a las mujeres que han sido «infieles» a sus parejas. Mientras, vemos imágenes de dos señores blancos recorriendo el paisaje contemporáneo de la Marcha de Sullivan. Esta Marcha, ordenada por George Washington en 1779, tuvo lugar en lo que hoy es la región central del estado de Nueva York y Pensilvania, desde el río Susquehanna hasta el Valle de Wyoming. La Marcha de Sullivan consistió en una campaña en la que militares estadounidenses eliminaron los asentamientos indígenas, en una ofensiva de «tierra quemada». Arrasaron cuarenta asentamientos, quemaron cosechas y destruyeron almacenes de alimentos, forzando a 5.000 Haudenosaunee a desplazarse hacia el Niágara en busca de refugio. En *Wrinkled Minds*, los avances de aquella campaña se van narrando a través del iPhone de uno de los señores blancos que recorre el territorio, haciendo paradas en lugares marcados como «batallas memorables», donde hoy se materializa la forma de vida occidental y capitalista. Los vemos atravesar un bosque poblado por una estatua de la libertad de plástico desinflada y un tanque militar, también de plástico (inflado). Los personajes pasan tiempo en un bar, un hotel, en las carreteras, y nos muestran la infraestructura moderna de la región: una presa, una vieja fábrica, los aspectos materiales de la vida cotidiana del heteropatriarcado capitalista (como los baños divididos por género). En sus celulares reciben o escriben mensajes de texto que van narrando los avances militares de la Marcha, basados en las crónicas de los soldados de Washington, señalando su culpabilidad y evidenciando la continuidad del genocidio y el asedio de los pueblos originarios.

La película se articula en tres pistas. En la primera, Paloma muestra cómo los misioneros jesuitas entendieron la necesidad de ejercer violencia de género en esta sociedad matriarcal para colonizarla, lo que Emmanuela Borziachello denomina el aparato de «expropiación-despojo del cuerpo» para afirmar el poder y apropiarse de la tierra. Una vez más, Paloma recurre a un lenguaje innovador para hacer una puesta en relación radical de la historia del genocidio Haudenosaunee, con la opresión de las mujeres bajo la colonización y las imágenes de dos posibles *incels* atravesando estos paisajes. Asimismo, pone en práctica la mediación de forma relacional: el guión de *Wrinkled Minds* fue revisado con personas Haudenosaunee, que le autorizaron a contar la historia de esa manera. Al término de la película, vemos a una mujer indígena que se confronta y se hace



ajena a la infraestructura moderna (una fábrica), subrayando la ceguera causada por la supremacía blanca.

En *Wrinkled Minds*, Paloma hace visible el marco ideológico que condiciona la mirada colonial sobre la tierra de los indígenas: como un territorio a ser penetrado y poseído, en relación directa con la objetificación e instrumentalización patriarcal de los cuerpos de las mujeres, transformados en figuras sometidas al deseo masculino y cuyos cuerpos se convierten en campos de batalla. *Fringe* (2008), de Rebecca Belmore, es una representación sumamente poderosa de esta transformación, que carga la herida colonial y, al mismo tiempo, resiliencia, sanación y resistencia. Belmore es Ojibwe y miembro de la Nación Lac Seul (Obishikokaang). Esta artista usa su propio cuerpo para la imagen, planteando el legado de la violencia colonial sobre su pueblo, especialmente sobre las mujeres. Belmore describe sus performances como afincadas en el principio de «llevar a su propio cuerpo, a su propia esencia, a espacios colonizados». La escritora Anishnaabe Leanne Betasamosake Simpson describe cómo el colonialismo arranca a los pueblos originarios de sus tierras, su lengua, su cultura, su familia, su sistema de conocimiento y su habilidad para sentirse en casa en sus propios cuerpos: el despojo es expansivo. Al anclarse en su propio cuerpo y dibujándolo como el sitio primario de la colonización, Belmore permite que éste hable de la historia propia y la de su pueblo. En *Fringe*, la figura ha asumido una pose reclinada, típica de la historia del arte europeo. Lo que no es común es que la figura nos dé la espalda, dando a ver la terrible herida creada por una puñalada que atraviesa el cuerpo desde el hombro hasta la cadera. A pesar de la gravedad de la herida del personaje, *Fringe* también tiene que ver con la sanación. La cicatriz nunca se irá, pero está cosida con chaquira roja, símbolo de la resiliencia y la resistencia indígenas, porque los pueblos indígenas se resisten a desaparecer.

En nuestra era de capitalismo extractivista y tecnofeudalismo, las formas coloniales y heredadas de violencia contra los cuerpos y los territorios se han intensificado. El horror del presente va desde las brigadas paramilitares o el crimen organizado, hasta campos de concentración para migrantes, cocinas para deshacer cuerpos, fosas comunes clandestinas, el genocidio en Gaza, Cisjordania y Jerusalén del Este, espacios domésticos dominados por la violencia heteropatriarcal, y la angustia de las familias buscando desaparecidos. Se trata







*Dulcinea, 2023. Fotograma*



*El barro de la revolución, 2019. Fotograma*





*La plataforma inobservada de observación, 2024. Ambrotipos. Imágenes generadas por IA. Placas de vidrio*

de una guerra social, política y económica contra la vida y las poblaciones en general, y contra comunidades vulnerables en particular, especialmente mujeres, trans, lesbianas y niñas. Detrás de estas violencias opera una maquinaria de despojo de tierras de campesinos, de reclutamiento forzado para el crimen, para beneficiar a corporaciones trasnacionales y otras formas de guerra necesaria para generar prosperidad en los enclaves de privilegio. Son formas específicas de violencia desplegadas como poder y placer, como fuerza y deseo sobre el cuerpo del otro, que se materializan en la extracción, la combustión, la penetración no deseada, la apropiación, la posesión y la destrucción. Estas formas de violencia son parte integral de los modos de depredación masculinos occidentales que sustentan la vida en el planeta, llevándonos al colapso individual, social y planetario. Como ya vimos, en este contexto, las plataformas modernas de hacer política se desdibujan, no logran explicar ni resistir las nuevas —y viejas!— formas de hegemonía diseminadas para legitimar la expansión de la máquina depredadora por el planeta.

La historia especulativa que construye Paloma en *Wrinkled Minds* apunta a la ceguera generada por la supremacía blanca, podríamos decir que su misión como artista, activista e investigadora se resume en abrirnos los ojos. También remite a la deuda histórica de los movimientos progresistas occidentales con los Haudenosaunee. Para asegurar nuestra existencia, se hace urgente resarcir esa deuda y reconocer que, para organizarnos como grupos humanos, tendríamos que innovar en la imaginación política, abriéndonos a múltiples futuros que sustituyan al mundo deseable desde el punto de vista del tecnofeudalismo heteropatriarcal y del consumo. Se trata de apuntar hacia lo poshumano, entendido y construido desplazando al humano de la excepcionalidad, oponiéndose al heteropatriarcado desde el punto de vista de la cultura Haudenosaunee, que implica reventar al eurocentrismo masculinista desde dentro, con epistemologías y formas de visualización y conocimiento no occidentales, no ciegas. Responder a la madre tierra en esta coyuntura significa asumir que las mujeres estamos siendo llamadas a reconfigurar la historia y las políticas aprendiendo de los matriarcados de los pueblos originarios. Para restaurar nuestras sociedades y responder a la crisis medioambiental, es necesario abrirnos a conocimientos y epistemologías ancestrales,

deviniendo no modernos, escuchando la conciencia de la tierra y los sistemas no humanos, hilando relaciones de reciprocidad, reconociendo la interdependencia y la simbiosis planetaria. Poner el pasado delante del futuro, imaginar una sociedad alternativa al heteropatriarcado para habitar el planeta de manera significativa, colectiva y armónica, inspirándonos en la sociedad Haudenosaunee. Caminando junto a Paloma y Arundathi, sentimos un pequeño nudo en la garganta al mirar a los camaradas que dejamos atrás, que se despiden con la mano. Camaradas que son:

«Gente que vive en sus sueños, mientras que el resto del mundo vive con sus pesadillas. Cada noche pensamos en este viaje. El cielo nocturno, los caminos del bosque. Vemos los tobillos asomarse de las sandalias desgastadas de la Camarada Kamla, iluminadas por la luz de mi linterna. La pensamos andando. Marchando, no solo por ella, sino para mantener la esperanza viva de todos nosotros».<sup>8</sup>

<sup>8</sup> Arundhati Roy, "Gandhi, but with guns" *The Guardian*, 27 de marzo de 2010, disponible en: <https://www.theguardian.com/books/2010/mar/27/arundhati-roy-india-tribal-maoists-5>

## LA INFLUENCIA DE LAS MUJERES HAUDENOSAUNEE SOBRE LA DEMOCRACIA MODERNA Y EL SUFRAGIO FEMENINO

*Michelle Schenandoah*

«Estas mujeres tuvieron que ver algo que les dijera que esto era posible», dijo la historiadora Dra. Sally Roesch Wagner en la película *Without A Whisper*, en referencia a las primeras sufragistas.

La Dra. Sally Roesch Wagner fue una gran amiga y colega de profesión. Era una feminista occidental de renombre y una autoridad en la investigación sobre mujeres en Estados Unidos. Ella me presentó a Paloma Polo a finales del verano de 2024. La Dra. Roesch Wagner fue una de las primeras en escribir sobre la influencia que tuvieron las mujeres Haudenosaunee sobre el sufragio femenino en Estados Unidos. Me di cuenta del alivio que sentía la Dra. Roesch Wagner's al tener a otra «mujer blanca», como habría dicho ella, como aliada en la tarea de dar a conocer el papel tan importante que desempeñaron las Haudenosaunee en el mundo. Mientras Paloma iba compartiendo su proyecto de investigación en el marco de la Beca Fulbright durante su estancia de un año en Syracuse, Nueva York —en el corazón de la Confederación Haudenosaunee— me intrigó su propuesta de que las mujeres Haudenosaunee habrían influido en el feminismo europeo antes que en el feminismo de las sufragistas estadounidenses. Teniendo en cuenta los conocimientos históricos de nuestro pueblo —transmitidos de generación en generación desde el principio de los tiempos— la hipótesis de investigación de Paloma tenía todo el sentido. Yo nunca he dudado de ella y de su planteamiento, porque nosotras eso lo sabemos, está escrito en nuestra tradición oral y grabado en la experiencia ancestral de las mujeres Haudenosaunee.

Yo soy miembro de la Conederación Haudenosaunee, del Clan del Lobo de la Nación Oneida. El pueblo Haudenosaunee son el modelo y la fuente de inspiración para la configuración de la democracia moderna, en concreto de la Declaración de Independencia y la Constitución estadounidense, además de la influencia que tuvo sobre los derechos de las mujeres. Estos hitos han dejado huellas muy importantes en el mundo. El pueblo Haudenosaunee ha ejercido una influencia constante y poderosa en el mundo, hecho que la mayoría de gente ignora totalmente. El pueblo Haudenosaunee es

testigo de cómo la invisibilización de nuestra influencia histórica, la ausencia de nuestros protocolos para sostener una democracia pacífica, y la falta de entendimiento sobre la importancia de las mujeres en la creación de equilibrios internos en las sociedades, han llevado al desequilibrio al que asistimos hoy en día.

Una aportación generosa que nos hace Paloma con su película es que al recorrer un viaje histórico situado en la época contemporánea, podemos conocer la agencia, la autoridad y las libertades de las mujeres Haudenosaunee tal como fueron percibidas por los misioneros jesuitas, las mujeres europeas y los colonos que viajaron a América del Norte hacia finales del siglo XVII y durante el siglo XVIII, y por los primeros soldados americanos empeñados en erradicar a los Haudenosaunee de sus tierras. En su trabajo, Paloma destaca algunos encuentros coloniales clave que sirvieron de canal para la transmisión de perspectivas Haudenosaunee sobre la gobernanza y el género que no suelen enseñarse ni investigarse en la academia occidental.

La Confederación Haudenosaunee es la democracia continuada más antigua del mundo y es el modelo utilizado por los Padres Fundadores de EE.UU. para la creación de la Constitución de Estados Unidos y su forma de gobierno representativo organizado en los distintos niveles local, estatal, nacional e internacional. La estructura y forma de la Confederación Haudenosaunee, conocida también por los franceses como «Iroquois», se ha mantenido a lo largo de más de 1000 años. Una historia menos conocida pero igualmente potente es que las Haudenosaunee fueron también fuente de inspiración para las Madres Fundadoras del Movimiento Sufragista de Estados Unidos que impulsaron la lucha por los derechos de las mujeres en todo el mundo.

No hay jerarquía alguna entre nuestras gentes y tampoco en el mundo natural. Quienes no son Haudenosaunee suelen decir que en nuestro pueblo «las mujeres son iguales a los hombres». A diferencia de la interpretación patriarcal occidental, donde los hombres son la norma, las mujeres Haudenosaunee ocupan un estatus elevado y protegido en tanto que *generadoras de vida* y como madres que educan a nuestras naciones. No obstante, como mujeres Haudenosaunee, somos iguales a los hombres en cuanto a nuestras responsabilidades por la creación del bienestar y la paz entre las personas, entre las naciones y con todos los seres vivos del mundo natural.

La sociedad Haudenosaunee está construida en torno al rol de las mujeres, desde nuestra Historia de Creación hasta los clanes familiares liderados por las Madres de Clan, y también en la forma en que honramos a nuestras mujeres y niñas. Nuestra Historia de Creación empieza con la Mujer del Cielo (Skywoman, en su traducción originaria al inglés), que estaba embarazada y cayó desde otro mundo, de entre las estrellas. Cayó a este mundo, que estaba completamente cubierto de agua y donde ya vivían los animales acuáticos. La tierra que la Mujer del Cielo ayudó a crear se llama Isla Tortuga (Turtle Island es el nombre en inglés que los pueblos originarios dan al continente norteamericano). Con la ayuda de los animales acuáticos, de su hija y sus nietos gemelos que nacieron después, se formó nuestra Madre Tierra y el mundo vivo que hoy conocemos.

Los seres humanos fueron creados por uno de sus nietos gemelos. Este nieto dejó a nuestro pueblo instrucciones sobre sus responsabilidades para vivir con agradecimiento en la Madre Tierra. Eran seres humanos originarios que conocieron por primera vez la muerte. Desconsolados y sin saber cómo seguir adelante con sus responsabilidades cotidianas, un hombre joven les concedió una visión.

Pidieron a una mujer anciana de cada familia que recogiera agua de un riachuelo y avisara del primer animal que viera, y de qué lado del riachuelo estaba situado. Este animal pasó a ser el clan de la anciana, y dio a conocer de qué lado de la casa comunal<sup>9</sup> sentaría su clan a partir de entonces. Instruyeron a los clanes para que supieran cuidar de los clanes del otro lado de la casa comunal en tiempos de duelo. Quien ha perdido a alguien lo sabe, cuesta hablar con claridad por el nudo que tienes en la garganta. Cuesta pensar con claridad porque el corazón y la mente están consumidos por el duelo, lo que dificulta escuchar o actuar con claridad. De este modo, como familias de los clanes entre nuestras naciones, podríamos ayudar a apoyarnos y a sostenernos.

Dos mujeres avisaron que ambas habían visto un oso en orillas opuestas del riachuelo. Con la ayuda del hombre joven, los tres decidieron de qué lado de la casa comunal se sentaría la familia del Clan del Oso. Este proceso de toma de decisiones a tres bandas

<sup>9</sup> La palabra 'Haudenosaunee' significa 'casa larga' en castellano, que es tradicionalmente la casa comunal del pueblo Haudenosaunee.

sigue siendo el proceso que empleamos los Haudenosaunee para tomar decisiones en la actualidad, pasando los temas de un lado a otro de la casa comunal, o «cruzando el fuego», hasta que llegamos a un consenso entre nuestros clanes y nuestras naciones.

Hasta el día de hoy, el linaje de nuestras familias se transmite a través de las mujeres. Nuestros hijos reciben nuestro clan; del clan de su madre reciben su nombre y su nación, a diferencia de la estructura familiar patriarcal. Asimismo, el rol de la madre de clan se ha ido transmitiendo a través de las familias de los clanes. Entre los Haudenosaunee, las Madres de Clan aún velan por el bienestar de las familias de nuestros clanes y, en último término, de nuestras naciones, hasta el día de hoy. Ellas son las cuidadoras de su pueblo al nivel local, e instruyen a su Líder sobre los asuntos de importancia que deben elevarse al nivel nacional o internacional.

El sistema de Líderes y la democracia formal entre los Haudenosaunee nos llegó más adelante, a través del Pacificador, bajo lo que se llamó la *Gran Ley de la Paz*. Se dice que la Confederación Haudenosaunee existe desde hace más de 1000 años. En este sistema, una Madre de Clan elige a un Líder para que sea la voz representativa de su clan. Una Madre de Clan está en su pleno derecho de destituir a su Líder si éste comienza a actuar en su propio interés y no en el interés general de la paz y bienestar del pueblo.

En la Confederación Haudenosaunee hay seis naciones; los Mohawk, Oneida, Onondaga, Cayuga, Seneca y Tuscarora. Se convoca un Gran Consejo cuando se reúnen nuestras Seis Naciones, y cada nación se sienta en el lugar que le ha sido adjudicado como clan dentro de la casa comunal. Las Seis Naciones manifiestan entre ellas el mismo tipo de cuidados que los clanes familiares al interior de nuestras naciones. En el Gran Consejo, se establecen y aprueban los asuntos a tratar, y las cuestiones entre nuestras naciones o con naciones fuera de nuestra Confederación siguen el mismo proceso de deliberación que adoptaron el hombre joven y las dos mujeres que vieron al oso, pasando los temas por encima del fuego en la casa comunal hasta llegar a un consenso.

Las Madres de Clan asesoran a sus Líderes respecto de su autoridad en los asuntos que se han discutido y decidido. Las Madres de Clan también deciden sobre disputas de guerra y paz. El Pacificador atribuyó a cada parte determinados deberes, incluido el poder del Líder para intervenir y detener el proceso cuando las dos

partes no se pueden poner de acuerdo. El Gran Consejo trabaja para ponderar las cuestiones a través de la escucha atenta y la creación de consensos. Esto no implica una decisión unánime, sino una decisión con la que todas las naciones puedan vivir en paz, porque se ha escuchado a todas las partes y todas han podido participar en el proceso de toma de decisiones. La Gran Ley de la Paz establece que todas las personas tienen la responsabilidad de aportar una Buena Mente, de orientar sus pensamientos hacia la paz y la compasión entre nosotras y hacia los asuntos que abordamos.

Los roles y responsabilidades de las Madres y Líderes de Clan, con las tres partes en nuestros organismos de gobernanza, con el proceso de pasar los asuntos por la casa comunal, deliberar y abordar los asuntos a los niveles local, nacional e internacional, y el poder de intervención y de veto son todos mecanismos que ya existían antes de que Colon zarpara hacia las Américas. La gobernanza y los protocolos de los Haudenosaunee siguen vigentes hasta el día de hoy.

Los Padres Fundadores de EE.UU. estudiaron a fondo los pueblos, protocolos y formas de gobernanza de los Haudenosaunee. Esta historia se conserva por los pueblos Haudenosaunee a través de la tradición oral, y está bien documentada por los historiadores, incluido Benjamin Franklin en su *Remarks Concerning the Savages of North-America* (Comentarios respecto de los salvajes de América del Norte):

El Mandato de las Mujeres es tomar nota exacta de lo que sucede, imprimirlo en sus Memorias pues no tienen Escritura alguna, y comunicárselo a sus descendientes. Ellas son los Archivos del Consejo, y conservan la Tradición de las Estipulaciones en los Tratados con una antigüedad de 100 años que, comparándolas con nuestros Escritos, siempre encontramos exactas.

Cuando los Padres Fundadores de EE.UU. crearon su Constitución, modelado a partir de la forma de gobernanza de los Haudenosaunee, eliminaron el rol imprescindible de las mujeres. Fue notoria la defensa que hizo Benjamin Franklin ante los colonos para que modelaran su gobierno basándose en los Haudenosaunee. Los colonos no podían aceptar la idea de que las mujeres tuvieran un rol central en los asuntos políticos y de gobierno, y los Haudenosaunee no podían alinearse con el nuevo gobierno americano



porque excluía a las mujeres. La sufragista Abigail Adams advirtió a su marido, el segundo presidente estadounidense, John Adams, sobre esta decisión que «sentó las bases para una rebelión», afirmó la Dra. Wagner. «Cuando las mujeres (blancas) se casaban, dejaban de existir legalmente.»

La botánica potawatomi, Robin Wall Kimmerer, en *Braiding Sweetgrass*, prepara el terreno para su libro al comparar la cosmovisión matrilineal Haudenosaunee, que empieza con la Historia de Creación de la Mujer del Cielo, con la de la historia cristiana de Eva. Una forma de vida empodera a las mujeres y su don para traer vida al mundo, y la cosmovisión patriarcal condena a las mujeres al dolor físico y al sufrimiento del parto por toda la eternidad porque Eva comió una manzana del árbol del conocimiento del bien y del mal. Las mujeres, según las leyes estadounidenses, eran consideradas propiedad de su marido, no tenían derechos sobre sus hijos si abandonaban el matrimonio, y estaba permitido que su esposo las golpeara o violara.

Las mujeres blancas que vivían en las colonias de EE.UU. veían que todas las mujeres Haudenosaunee tenían plena autonomía sobre sus mentes, sus cuerpos, sus hijos, sus hogares, sus posesiones, y tenían autoridad para tomar decisiones en los asuntos que afectaban las tierras de sus naciones.

Al igual que los Padres Fundadores de EE.UU., las organizadoras de la Convención de Seneca Falls que comenzaron el Movimiento Sufragista, tenían conocimiento de primera mano sobre el rol tan importante de las mujeres Haudenosaunee. La investigación de Wagner demuestra que las mujeres blancas se sentían seguras entre los habitantes Haudenosaunee y no querían alejarse de las aldeas Haudenosaunee. Según Wagner, Lucretia Mott estuvo un tiempo con la Nación Seneca, y Matilda Joselyn Gage fue adoptada por la Nación Mohawk. Gage dijo del pueblo Haudenosaunee, «nunca fue más perfecta la justicia, nunca fue más elevada la civilización.»

Hoy surge nuevamente una toma de conciencia sobre la influencia de las mujeres Haudenosaunee. En 2021, el Congreso de EE.UU. encargó el Monumento *Ripples of Change* dedicado a las historias menos conocidas del Movimiento Sufragista. En el monumento incluyeron a Laura Cornelius Kellogg, una mujer Haudenosaunee de la Nación Oneida. Aunque no luchara por el

sufragio sino más concretamente por la tierra y la dignidad robadas a su pueblo, siempre apoyó a las sufragistas en su trabajo.

Son famosas estas palabras de Cornelius Kellogg:

«Nos resulta asombroso que vosotras las mujeres blancas estéis recién ahora, en el siglo xx, reclamando lo que ha sido un privilegio de las mujeres indias (indígenas) desde los albores de la historia.»

Hoy, las mujeres Haudenosaunee observamos el panorama de los Estados Unidos y más allá, y constatamos la devastación medioambiental, la injusticia y el malestar social. Sabemos que el gobierno de EE.UU. solo está en su infancia, y que estos efectos son el resultado directo de haber excluido las voces de la vida entendida de manera global en sus procesos de toma de decisión. Eso incluye las voces de los niños y las niñas, de todo el mundo natural, y el respeto por las vidas de siete generaciones en adelante. Los Padres Fundadores de EE.UU. redactaron la Constitución estadounidense pensando únicamente en hombres como ellos.

Las mujeres Haudenosaunee, en tanto que generadoras de vida, tienen la responsabilidad de cuidar del bienestar de toda la vida, y eso incluye a los niños y las niñas, las semillas para nuestros alimentos, y las aguas. Nada de esto se mencionó en la Constitución de EE.UU. El rol fundamental y la autoridad del liderazgo de las mujeres es un elemento esencial para el mantenimiento de una democracia que funcione bien y que exista en equilibrio con la Madre Tierra.

La forma de vida Haudenosaunee se basa en el principio perenne de que todas nuestras decisiones tienen en cuenta los impactos sobre siete generaciones futuras. Somos una cultura cuidadora de múltiples naciones unidas que han influido en movimientos globales para organizar a los pueblos en torno a la paz, la reciprocidad y el equilibrio. Traigamos luz de nuevo, ahora que nos convoca nuestra Madre Tierra para que todos sus hijos e hijas transformemos nuestros valores y nuestra forma de vivir. Las decisiones que tomemos hoy los seres humanos tendrán un impacto en la colectividad de nuestros tataranietos, de sus descendientes y en adelante, con quienes jamás caminaremos en la tierra, pero que llegarán a conocernos por la calidad de vida que habrán de vivir ellos y ellas.

*Daneto* (eso es todo).

*Esta historia oral me ha sido contada por los guardianes del conocimiento dentro de la Confederación Haudenosaunee.*

*Michelle Schenandoah es miembro de la Nación Oneida onʌyota: aka de la Confederación Haudenosaunee. Se crió en territorios no cedidos de la Nación Oneida donde su familia lideró reclamaciones legales de tierras históricas. Creció con las enseñanzas de la Casa Comunal Haudenosaunee y de su familia de líderes tradicionales. Michelle vive con su familia en comunidad, en las tierras originarias de su gente. Tiene un posgrado y un máster en derecho (J.D.yLLM) y un máster en Periodismo. Es abogada de carrera, creadora de contenidos de comunicación y fundadora de la ONG Rematriation ([www.rematriation.com](http://www.rematriation.com)) y Indigenous Concepts Consulting ([indigenous-concepts.com](http://indigenous-concepts.com)), donde destaca en su trabajo las contribuciones de los Pueblos Indígenas de América del Norte.*

Recursos adicionales:

El Foro Económico Mundial sobre las democracias más antiguas: La Confederación Haudenosaunee es la democracia continuada más antigua del mundo, pero su historia es borrada constantemente.

El Museo del Estado de Nueva York sobre la influencia de las mujeres Haudenosaunee en el movimiento sufragista de las mujeres estadounidenses: <https://www.youtube.com/watch?v=w-eio7CgESk>

¿Cómo las mujeres indígenas de América del Norte inspiraron el movimiento de los derechos de las mujeres?

<https://www.nps.gov/articles/000/how-native-american-women-inspired-the-women-s-rights-movement.htm>

## FRENTE A ESOS REPLICANTES SUPREMACISTAS EN LOS QUE NO QUEREMOS MIRARNOS

*Itziar Ziga*

En los últimos dos años, Paloma me ha ido revelando los diferentes guiones que ideaba para su última película. Ha sido fascinante escuchar cada versión, cada propuesta. Como en toda inmersión en un proceso creativo, ha cambiado las tramas y los personajes desde los que narrar esa obsesión que le llevó al Center for Global Indigenous Cultures and Environmental Justice de la Universidad de Siracusa, en el estado de Nueva York: que el feminismo ilustrado fue inspirado y enaltecido por la cultura política asamblearia y no patriarcal de la Confederación Haudenosaunee. Es decir, que las primeras feministas blancas se atrevieron a reivindicar el poder político para las mujeres, absolutamente negado entonces en Europa, insufladas por la agencia, autoridad y libertad que supieron tenían otras mujeres, las Haudenosaunee. Paloma no solo tenía este palpito, tenía ya pruebas de esta influencia, negada o invertida por el imperialismo que domina también el relato, y para ampliarlas y documentarlas fue a Siracusa.

La historia del feminismo a mí no me la enseñaron en el colegio, tampoco en la universidad. En cinco años cursando Periodismo, ni una sola vez nos hablaron en clase si quiera de mujeres, nunca se mentó el género como categoría de análisis social. Años 90. Pero en Bilbao había un movimiento feminista autónomo imponente en el que yo estaba volcada eufórica. Quiero decir que no podemos echar la culpa a la academia ni a los hombres de esa versión de los hechos que mantiene que el feminismo nació con la Ilustración en Europa y de ahí se fue expandiendo magnánimamente a otras latitudes y clases sociales más bajas, no siempre con la misma suerte, porque hay que ver lo atrasadas que están en otros continentes, si no les podemos explicar más claro cómo tienen que liberarse, a nuestra imagen y semejanza, que para algo inventamos nosotras el feminismo para todas las mujeres del mundo mundial. Me sonroja escribir estas líneas, pero no exagero.

Yo aprendí así la historia del feminismo, y así me la contaron otras feministas, no necesariamente burguesas ni académicas, pero sí tan blancas y tan de la Europa Occidental, como yo. Un femi-

nismo que, aunque se enuncie en plural y se pretenda universal, sigue explicándose en olas, olas progresivas que nada casualmente se generaron todas en el Atlántico Norte. Un feminismo que dice haber incorporado la mirada decolonial en una de estas últimas olas, en una de estas últimas décadas, porque ha borrado y sigue borrando de sus genealogías todo lo que no sea blanco. Y uno de estos borrados que más irrazonable ha permanecido hasta hoy es la obsesión de Paloma, su empeño artístico y político de revelar la influencia que tuvieron las formas de vida comunitarias de las mujeres indígenas del continente americano en el origen de este feminismo autoerigido como mundialmente pionero, el que nace al calor de la Ilustración entre Francia e Inglaterra en el siglo XVIII, en el epicentro de la expansión colonial.

Como me cuenta ella desde Siracusa, situada en el territorio histórico de la nación onondaga, «en concreto las Gantowisas — denominación que podría traducirse como “mujer” indispensable— ejercieron considerable influencia, pues ostentaban el más alto rango político en esta sociedad matrilineal y matrifocal. Desafortunadamente, sólo se han cartografiado algunas dimensiones de este tejido de confluencias. Este proyecto permitiría clarificar cómo Europa pudo reconsiderar sus jerarquías de género gracias a las enseñanzas de pensadoras indígenas y, en base a ello, concebir destinos políticos más igualitarios. Además, quisiera esclarecer los procesos por los que tales principios políticos han llegado a usarse en algunas de sus dimensiones, llegando incluso a afianzar tales jerarquías.»

Unos de esos primeros guiones que me contó Paloma iba a ficcionar un diálogo epistolar, profusamente documentado en archivos históricos, entre una lideresa Haudenosaunee y una protofeminista ilustrada coetáneas. Adoré ese proyecto de película al instante y me encantaría que mi amiga tuviera mil vidas y mil becas para llegar a verla realizada. Pero esta vez Paloma Polo decidió zambullirse, zambullirnos, en un barro mil veces más desolador, y revelador. Esta road movie sin épica protagonizada por dos replicantes supremacistas que siguen los pasos hoy de una campaña militar ordenada en 1779 por el mismo George Washington, que arrasó tierras, cultura, cosechas y gente Haudenosaunee. Dos viajeros que no viajan ni empatizan ni comunican, los hijos sin alma de aquellos militares, misioneros y colonos que invadieron y

privatizaron todo lo que les rodea, forjados desde hace más de dos siglos en una violencia inmanente.

Cuando hace diez años vi, en el norte del estado de California, al hombre más encantador del mundo enfurecer porque un desconocido se acercaba a la entrada de su caserío, comprendí que defienden con semejante celo sus tierras porque son tierras robadas, y robadas con una violencia descomunal.

Esta vez a Paloma le ha tocado vivir los EE.UU. de Trump, para colmo en su segundo y subidísimo mandato. No me cabe duda de que ese contexto político de racismo y heterofascismo aterrador e indisimulado le ha llevado a retratar finalmente su obsesión a través de esa línea de continuidad prístina del supremacismo, desde la conquista hasta hoy. No, Trump no es un exceso ni una desviación, es la esencia de los EE.UU.

Toda xenofobia será patriarcal, porque están ellos y nosotros. Y para seguir siendo nosotros, nuestras mujeres nunca tendrán que estar con ellos: serán nuestras. Las voces en francés de los jesuitas enviados a evangelizar y dominar el territorio Haudenosaunee son pura revelación. Ese espejo en el que nunca nos queremos mirar, menos aún las feministas blancas, el del supremacismo que nos hace seguir creyendo que nuestras antepasadas políticas directas fueron las ilustradas que inventaron la liberación de las mujeres, que de hecho somos mujeres, y que el progreso explica la Historia. Ese espejo incómodo, pero más iluminador que nada que Paloma Polo lustra y vuelve frente a nosotras, para que salgamos de esa trampa que nos mantiene tan infantilizadas como soldadas del Imperio.

«Si con el tiempo desean separarse por cualquier motivo, marido y mujer lo hacen libremente. Por ello no es raro que una mujer haya tenido doce o quince maridos. Los hombres, por su parte, yacen con las mujeres cuando les place, sin recurrir jamás a la violencia, pues no es costumbre entre los salvajes forzarse unos a otros. En todo se atienen a la voluntad de la mujer.» Así hablaba uno de los jesuitas que Paloma nos trae desde el siglo XVIII. Y yo me pregunto, ¿pero cuánto nos estabais violando en Europa, cuánto!

## YOU FORGOT YOUR AFFAIRES

Eddi Circa

*Me adentro en el último proyecto e incursión histórica que hace Paloma Polo, y me vuelco dentro de la película con la que culmina, Wrinkled Minds. Voy porque voy porque voy porque voy porque voy. Ha estado en Siracusa, se compró un coche la hermeneuta. Entre once o catorce ciervas hacemos los sábados alternos del mes un grupo de lectura. Leemos a Hélène Cixous. Que la historia del pensamiento occidental ha funcionado y funciona por oposición, por oposiciones duales y jerarquizadas. Eso dice la filósofa. Cultura / Naturaleza, Humano / No humano, Razón / Sentimiento. Y más allá. Declara que de todas, hay una que articula toda la Historia de la Filosofía: la oposición Propio / Impropio. Lo mío, mi bien, y lo que lo limita. Luego, lo que amenaza mi bien es el otro.*

*«Es necesario que exista «otro», no hay amo sin esclavo, no hay poder económico-político sin explotación, no hay clase dominante sin rebaño subyugado, no hay “francés” sin moro, no hay Propiedad sin exclusión. El otro está ahí sólo para ser reapropiado, retomado, destruido en cuanto otro. Y ni siquiera la exclusión es una exclusión. Argelia no era Francia, pero era «francesa».*

*Ici, on appelle vertu ce qui devant Dieu n'est qu'un crime.* Aquí se llama virtud a lo que ante Dios es un crimen. Un jesuita no se atreve a mirar a los ojos a la mujer Haudenosaunee. Por eso en los testimonios de las *Relations des Jésuites*, pienso, susurran, por eso la voz en off es temerosa. Es un guarro que no soporta. Que se acercan las mujeres, dice, y que a la noche les incitan al sexo.

La relación con lo Otro ha consistido históricamente en civilizar, absorber, someter. El Imperio de lo Propio es el afán de dominio de todo movimiento vivo que escapa no sólo del pensamiento masculino y colonial, sino que escapa del propio pensamiento binario de opuestos jerarquizados. El Logos débil y enfermo persigue el movimiento vivo. Lo indígena y lo femenino se rehúsan a identificarse con lo que la filosofía occidental ha arquetipificado para pensar lo indígena y lo femenino. Si es verdaderamente Otro, escapa de mi entendimiento, no es teorizable. Lo Otro no es lo opuesto contrario, es lo desconocido.

Paloma Polo arroja luz como si fuese arena. Abre una delicada puerta. Bella, una película bella. En los movimientos de los perso-

najes, en la caricia de las voces. En la mirada. Polo conduce un viaje antropológico y extrañado. Están vacíos. Los hombres, se nota. Por la manera en que comen la sopa, por la manera en que comen la patata frita. Polo consigue transmitirlo sin perder el valioso tiempo de la hermeneuta decolonial. Ellos son sólo vectores de violencia, de subjetividad masculina y colonial, no tienen voz. Planos fijos abiertos, sus cuerpos más que sus manos, sus caras vacías más que sus emociones, lo que representan, no lo que les diferencia.

Cuando se encuentran finalmente los tres personajes, no sabemos si en el pasado, en el presente o en el futuro, el viaje nos sumerge en una atmósfera de ficción. Cómo les deja atrás ella en el bosque, qué inquietos y atormentados se encuentran de pronto. Pareciera un exorcismo de la subjetividad colonial, pareciera que los dos hombres vector necesitan zafarse de ella, de esa violencia de la que desde el siglo XVII han sido vectores.

Cuando aparece la mujer Haudenosaunee, sí, se libera brutalmente la energía contenida durante la película. Llevamos todo el film esperando para verla. Contención. Ella, en su manera de decirles a ellos *You forgot your affaires*, les atemoriza, sí, les explica quién dirige, *ella*; les guía, les explica cuál es el mundo distinto, donde el viejo hombre nuevo no tiene nada que hacer, —y así lleva siglos siendo en la Confederación Haudenosaunee—, sí, les señala otro orden que no tiene por qué ser, por cierto, el orden del dominio.

## TEXTURAS MENTALES

Natalia Valencia Arango

Paloma Polo ha tomado prestado el concepto Haudenosaunee de *wrinkled mind* (literalmente, mente arrugada, o distorsionada) como título de su última película producida en 2025 y pieza central de esta reseña. De la perspectiva indígena transmitida por Polo, aprendemos que se usaba este término para definir la mente occidental en tanto que mente cuya «textura» era considerada como negativa u ofuscada, ajena a la conciencia colectiva y a la comprensión de los asuntos ecológicos y de la sociedad como relacionales o interconectados, y arraigados en un compromiso de equilibrio entre todos los seres. Estos principios Haudenosaunee incluyen una interpretación diferente de lo que las mentes eurocéntricas entendían por derechos individuales en sociedad, que están entroncados en la clase, el privilegio y la propiedad privada. En la cosmovisión Haudenosaunee, los derechos occidentales no existen como tales; lo que se practica son responsabilidades colectivas que atañen a todos los seres. Desde una interpretación contemporánea, las distorsiones, o *wrinkles* de la mente occidental eran sostenidas por marcos heteropatriarcales religiosos y morales ajenos a los Haudenosaunee. A la luz de esta metáfora, la ocupación beligerante, el extractivismo epistémico y el epistemicidio desplegados por la expansión colonial británica y francesa fueron «un choque de texturas mentales divergentes», con secuelas que resuenan aún hoy, sobre todo bajo el régimen autoritario que gobierna en Estados Unidos. Si como espectadores occidentales de esta película, intentamos dilucidar qué es una mente «sin arrugas, sin distorsiones», o cómo «peinar» una mente arrugada, distorsionada (de acuerdo con las prácticas y narrativas indígenas), nos encontraremos ante un dilema al tener que procesar estos conceptos paradójicos mediante los esquemas propios de nuestro pensamiento occidental. Esta problemática es central en el lenguaje cinematográfico de Polo, y abre un campo fértil de investigación sobre cómo la producción artística sitúa su agencia dentro del espacio liminal entre las formas de conocimiento occidentales y no occidentales.

La característica de ofuscación de la mente arrugada, o distorsionada sirve de *fil rouge*, recorriendo esta película y atravesando la investigación más amplia de Polo donde negocia y navega marcos

ideológicos que despliegan nociones de legibilidad y opacidad de maneras diversas e incluso, a veces, opuestas. En la narrativa fragmentada de la película, captamos cómo la conducta, la autoridad y la agencia de las mujeres Haudenosaunee encarnaban una libertad que era tan inconcebible como opaca para los hombres blancos que la presenciaban como testigos directos. Para los jesuitas, esta opacidad era tan amenazante como seductora, y por eso tenían que condenarla por lasciva, como un producto del diablo. Había que analizarla con el lente de un código moral religioso. En su temor, subyace una maraña de deseos en pugna. Oculto, reprimido y, por tanto, fuera de control, el deseo impulsa a estos hombres en su manera de lidiar con la autonomía sexual y política de las mujeres indígenas. En esta confrontación reside una fascinación, una admiración, que enseguida quedan suplantadas por el aborrecimiento moral, pues su diferencia acaba siendo demasiado amenazante para los fundamentos ideológicos mismos de estos hombres blancos célibes.

Las preguntas que genera la película acerca de estas relaciones humanas nunca pretenden ser del todo contestadas; aparecen de forma tenaz como imágenes en un espejo, devolviéndonos las arrugas, o distorsiones de la mente occidental, su intento intrusivo de diseccionar, hacer transparente y por ende dominar el universo indígena. Esto implica una ruptura abismal. Al representar esta fricción liminal, Polo se centra en la *survivance*<sup>10</sup> Haudenosaunee proponiendo una ética de las relaciones donde la diferencia no se borra ni se justifica, sino que se expresa de manera total en su misma falta de plena legibilidad. Los hombres protagonistas de la película poseen otra cualidad ilegible que también habita la opacidad. Esta opacidad específica está vehiculada desde un ángulo bien diferente ideado de forma metódica desde las convicciones políticas feministas radicales de Polo. Estos hombres son ilegibles porque el vacío que habitan les es desconocido; encarnan y recrean arquetipos heteropatriarcales y coloniales tan normalizados como aterradores. ¿Acaso Polo les niega profundidad, o es que se la niegan ellos mismos? Y, no obstante, simbolizan una complejidad de capas históricas. Anacrónico y sin resolver, el episo-

<sup>10</sup> 'Survivance' es un término Indígena que sintetiza en inglés tres dimensiones: supervivencia, resistencia activa y continuidad cultural.



dio final del viaje de estos hombres puede parecer ambiguo, ya que los personajes se hallan lejos de descifrar alguna lección moral.

La opacidad se experimenta así como un espacio generativo que nos lleva a reconocer la necesidad de un intercambio cosmopolítico, donde el significado no sea estrictamente cuantificable, donde tampoco sea muchas veces digerible y que, sin duda alguna, jamás sea del todo diseccionable. Este territorio de significado indefinible abarca la zona gris de lo incognoscible y lo intraducible, y se entiende como un lugar de enunciación que no se adapta plenamente a los intentos académicos o curatoriales de situarlo. Si lo intraducible es lo que existe más allá de la conmensurabilidad, y si, como dice Candice Hopkins, curadora de la Primera Nación Carcross/Tagish, el silencio es una forma generativa de rechazo y no una falta de significado, podemos reconocer que el silencio intermitente ejercido por los personajes Haudenosaunee de la película transmite una resistencia, donde la opacidad es testigo firme de aquello que no se puede conocer.

## LAS SEMILLAS AMERICANAS INDÍGENAS DE LA DEMOCRACIA Y EL FEMINISMO

*Bruce E. Johansen*

En 1976 comencé un programa de doctorado en Comunicación e Historia, en la Universidad de Washington de Seattle, y andaba buscando un tema para mi tesis doctoral. En aquella época, yo era editor del *Seattle Times*. Este trabajo coincidió con mi interés creciente por la historia de los pueblos originarios de América del Norte, y con mi activismo en ámbitos como los derechos de pesca de los indígenas, un tema que en aquella época recibía mucha atención en la región del Noroeste del Pacífico de Estados Unidos.

Por una confluencia de hechos e intereses personales, varios de mis amigos indígenas sugirieron que me centrara en cómo los pueblos originarios de lo que es hoy el este de Estados Unidos llegaron a influir en el pensamiento e ideologías fundamentales e incluso en el desarrollo de la democracia en tiempos de la Guerra de Independencia de Estados Unidos. Todo esto ocurría en una época de acción política relacionada con el futuro de los pueblos originarios de América del Norte a través del Movimiento Indígena Americano (AIM) y otras organizaciones.

Hasta aproximadamente 1970, la historia de los indígenas norteamericanos se discutía, debatía y enseñaba (si acaso) generalmente como una atracción de feria del movimiento general de colonos desde Europa hacia occidente, empezando por los viajes de Colón y seguido de otros europeos que iban llegando a las costas del este de lo que llamaron “América del Norte”; un recorrido que por lo general se hizo en dirección hacia el oeste. Fue así como los europeos tardaron un tiempo en darse cuenta de que la creación de la historia fluye en todos los sentidos, y no únicamente de este a oeste.

La idea principal de mi tesis (concedida en 1979) y, más adelante, en mi libro *Forgotten Founders* (Fundadores olvidados), publicado en 1982, era que un número significativo de fundadores de los Estados Unidos se sirvieron del pensamiento de la Confederación Haudenosaunee de las Seis Naciones (también conocido como el pueblo iroqués) al establecerse en Estados Unidos. Esto no significa que incorporaran únicamente estas prácticas, sino que las prácticas y creencias de pensadores europeos e indígenas fueron combinadas para crear símbolos únicos.

Cuando presenté esta idea a mis profesores en la Universidad de Washington no se mostraron en absoluto entusiastas. Era justo entonces cuando comenzaban a aparecer los estudios indígenas norteamericanos como área de investigación académica independiente de disciplinas como la antropología y algunos ámbitos de la historia norteamericana.

Al explorar las obras de varios fundadores, notablemente de Jefferson, Paine, y otros, mi atención principal se centró en Benjamin Franklin, que fue en muchos sentidos el fundador intelectual más destacado del país. Esta idea fue debatida durante un tiempo. Para mayor información, les remito al trabajo de Felix Cohen en *The American Scholar* a principios de la década de 1950. Donald A. Grinde llegó a las mismas conclusiones en su trabajo varios años antes que yo. Más adelante, Grinde y yo combinamos esfuerzos para la publicación de *Exemplar of Liberty* en 1991.

Las prácticas de los pueblos originarios moldearon las concepciones que tenían las personas recién llegadas de Europa sobre la gobernanza, sobre al menos la mitad de los alimentos que comían, sobre partes de las lenguas que hablaron, y también sobre su forma de nombrar sus países y estados. La mitad de los estados de EE.UU. llevan nombres prestados, total o parcialmente, de los pueblos originarios.

Los indígenas también enseñaron a los inmigrantes a manejar el fuego, a desarrollar la agricultura, la irrigación, los tratamientos médicos, y mucho más. Su experiencia de desarrollo urbano era igual o superior a lo que habían dejado atrás los europeos. Las construcciones en piedra de los indígenas son más grandes y más duraderas que muchos castillos europeos.

Los Haudenosaunee (Confederación de las Seis Naciones) fueron fundados por Deganawidah, «el Pacificador», según la tradición oral Haudenosaunee, que consiguió la colaboración de Aiowantha (llamado a veces Hiawatha) para difundir su visión de una confederación concebida para controlar rivalidades sangrientas. La Confederación Iroquesa unió a los Mohawk, Oneida, Onondaga, Cayuga y Seneca. La sexta nación, los Tuscarora, migraron a territorio iroqués a principios del siglo XVIII. La Confederación se remonta a 1142 d. C., tanto tiempo como la mayoría de linajes de la realeza inglesa, según las investigaciones de Barbara Mann y Jerry Fields.

Ha sido estimulante ver cómo tantas otras personas enriquecen este trabajo. Hacia finales de los años ochenta, Sally Wagner, Donald

Grinde, y yo formamos el «Colectivo Coyote» que convidó a muchas otras personas a unirse a esta línea de investigación intelectual. Se generó un debate vibrante que confirmaría las maneras en que los pueblos de las Américas moldearon las vidas de los inmigrantes europeos.

Sally Wagner estudió la obra de las principales exponentes del feminismo estadounidense del siglo XIX, como Matilda Joslyn Gage y Elizabeth Cady Stanton, entre otras, que tomaron prestados los conceptos de matriarcado y feminismo de las sociedades indígenas. Wagner también comparó prácticas indígenas como el parto (y otras prácticas relacionadas) con las prácticas europeas.

El tema de investigación de Polo ilustra la migración del pensamiento Haudenosaunee hacia el discurso europeo, un ejemplo importante más de cómo las ideas pueden desplazarse en varias direcciones al mismo tiempo.

Todo esto está ocurriendo en un mundo peligroso donde la labor de pacificación indígena es más esencial que nunca. La pensadora Oneida Michelle Shenandoah escribe sobre qué significa para una sociedad ser matrilineal. Esto incluye, por ejemplo, el sistema de clanes, la práctica del consenso, las complejas estructuras políticas del procedimiento de controles y equilibrios en los procesos de toma de decisiones, y la práctica de la primacía de las responsabilidades sobre los derechos, por mencionar solo algunos ejemplos.

Basándose en fuentes primarias, Polo pone de relieve cómo las estructuras políticas y sociales de los Haudenosaunee inspiraron las primeras formas de democracia y federalismo en Europa y América del Norte. Concretamente, ha ido documentando las maneras en que la agencia, autoridad y libertad de las mujeres Haudenosaunee fueron valoradas por mujeres y colonos europeos del siglo XVIII, centrándose en cómo estas percepciones llegaron a formar parte de los imaginarios y reivindicaciones feministas conceptualizadas por pensadoras de la Ilustración.

Al examinar estas «zonas de contacto», Polo documenta cómo los encuentros coloniales —forjados en negociaciones de tratados, alianzas comerciales, informes de misioneros, narrativas de cautiverio, diarios de viaje, relatos etnográficos y otras formas híbridas de intercambio intercultural— sirvieron de canal para transmitir perspectivas indígenas sobre la gobernanza y el género. Por ejemplo, es un hecho histórico bien documentado que Benjamin Franklin, uno de los Padres Fundadores de los Estados Unidos de América, expresó

su admiración hacia la democracia no autoritaria de los Haudenosaunee, con los que entabló diálogos y negociaciones, firmó tratados para la coexistencia pacífica, llegando incluso a publicar sus actas. La presencia influyente de Franklin en los salones intelectuales de París —como parte de un esfuerzo más amplio de conseguir apoyos para la Revolución Norteamericana— lo puso en contacto con mujeres intelectuales de renombre que estarían intrigadas por identidades de género que, aún poco familiares en Europa, resonaban con las experiencias del primer embajador norteamericano.

Una de las maneras más efectivas de difundir la cultura Haudenosaunee fueron los volúmenes de *The Jesuit Relations*, textos muy leídos en aquella época. En su reacción horrorizada ante las formas de vida de los indígenas, sobre todo en relación a la libertad sexual, el poder político y la autoridad social de las mujeres indígenas, los misioneros jesuitas de Nueva Francia expusieron inadvertidamente ante el público francés las realidades de las estructuras matriarcales. Las mujeres de la élite francesa, que solían financiar estas misiones y recibir los informes, tuvieron que enfrentarse a unos modelos de relaciones de género radicalmente diferentes, lo que estimuló reflexiones críticas sobre su propia condición social. Además, hubo numerosas crónicas coloniales que experimentaron una difusión fulgurante debido a sus críticas demoledoras de las normas morales, patriarcales y políticas europeas.

Lo que resulta aún más impactante es que, para los Haudenosaunee, este conocimiento ya estaba muy consolidado y fundamentado con la extraordinaria precisión y continuidad de una tradición oral transmitida de generación en generación.

La colaboración y amistad de Paloma con Sally Wagner ha sido fundamental para su trayectoria, en tanto que su trabajo aspira a reafirmar y expandir el legado de Sally. Sin las intervenciones pioneras de Sally, ni Bruce ni Paloma habrían concebido jamás que la influencia de los conceptos y prácticas de género de los Haudenosaunee pudieran extenderse tanto en términos históricos como geográficos. También ha sido profundamente revelador el trabajo de otros estudiosos como Louise Herne, Kahente Horn-Miller, Barbara Alice Mann, Paula Gunn Allen, Donald Grinde, John Mohawk, Ray Fadden, Tom Porter, Oren Lyons, Vine Deloria, Doug George y muchas otras personas, que han ido creando una comunidad fértil y diversa.

Para contribuciones materiales adicionales, ver:

*Forgotten Landscapes: How Native Americans Created Pre-Columbian North America and What We Can Learn from It.* By Stanley A. Rice. Essex, Connecticut, 2025.

[Este texto no ha sido traducido al castellano. Una traducción aproximada del título original sería *Paisajes olvidados: Cómo los pueblos originarios crearon la Norteamérica precolombina y qué podemos aprender de ellos*]

Comisaria: Mabel Tapia

El proyecto *Wrinkled Minds* (2025) ha sido producido en el marco de la Convocatòria de Fundació “la Caixa” Apoyo a la Creación‘24 - Producción. Con el apoyo de la Comisión Fulbright, del Ministerio de Cultura de España y de Syracuse University – Center for Global Indigenous Cultures and Environmental Justice.

La Virreina Centre de la Imatge  
Palau de la Virreina  
La Rambla, 99. 08002 Barcelona

Horario:  
de martes a domingo y festivos, de 11 a 20 h  
Festivos cerrado: 25 y 26 de diciembre y 1 de enero  
Entrada gratuita



#PalomaPolo  
@lavisreinaci  
barcelona.cat/lavirreina